Capítulo 6 - El Experimento - La Última Orellen

El Experimento

Unos pocos noches después, el padre de Iven realizó una de sus escasas visitas a la Enclave.

Iven tomó prestado dinero de su hermano mayor, la única persona que aún estaba dispuesta a prestarle. Recortó su cabello castaño rojizo hasta la longitud que su padre consideraba “apropiada,” y llevó al hombre a comer a su taberna favorita. Su padre desconfió de inmediato, pero estaba lo suficientemente cansado por sus viajes como para no exigir respuestas inmediatas.

Iven esperó hasta que su padre terminó una jarra de cerveza antes de abordar el tema que quería tratar.

—Padre —dijo con su tono más respetuoso—, ¿no estás haciendo algo importante en el comercio de algodón en Kashwin en este momento?

Su padre gruñó y lo observó desde su segunda copa. —¿De qué va esto, entonces?—

Realmente era un hombre muy desconfiado. Iven sentía que no había ganado tanta cautela. Bueno, no servía de nada rodear las cosas con rodeos. La solicitud de Iven era probablemente demasiado exigente, y definitivamente demasiado extraña. Era lo suficiente hijo de comerciante como para saber que no había forma real de hacer que un hombre entrara en la boca de un dragón de manera suave.

—Necesito quinientos mil semillas de algodón. Y un granjero.

El padre de Iven escupió su cerveza. Luego lo miró con incredulidad, dejando escapar una risa genuina.

—Quinientos mil semillas y un granjero —repitió—. ¿Estás renunciando por completo a la magia?

Iven hizo una mueca de dolor. La parte siguiente era clave. —Tengo en mente un nuevo tipo de hechizo de buena suerte.

El júbilo de su padre desapareció en un instante. —No puedo creer—.

—Si no funciona —dijo Iven apresuradamente—, nunca volveré a estudiar magia de la suerte. Ya decidí... esta será la última vez. La última si falla. Lo prometo. Juro por la sangre si es necesario, ante el consejo familiar, si así lo deseas.

Su padre inclinó la cabeza, observando a Iven con atención reflexiva. —¿Qué exactamente crees que vas a hacer, Iven?— preguntó, cuando terminó su contemplación. —¿Crees que puedes bendecir un montón de semillas y a un granjero, y que sus cosechas mejorarán?

Iven dudó. —Es más simple que eso, pero también más complicado.

Su padre suspiró.

—¡En serio! —exclamó Iven—. He... he llegado a la conclusión de que la magia de la suerte es inútil tal como siempre se ha practicado. Es un completo desperdicio. Pero creo que puedo leer las semillas con un espejo mágico y determinar si tienen suerte. En realidad, puedo saber cuán afortunadas son, lo cual es incluso mejor.

—Nunca he oído hablar a alguien que use un espejo para llamar a la suerte —dijo su padre, con incredulidad.

—¡Funciona! —exclamó Iven, incapaz de contener un poco de entusiasmo. —He estado perfeccionando una técnica para ello durante los últimos dos meses. Por eso, la Maestra Enetta dejó de enseñarme encantamientos. Dice que soy hopeless. Es diferente de un simple espejo mágico. Es mejor hacerlo usando magia ritual, lo cual lo hace más difícil y costoso. Pero la verdad es que ¡sí funciona!

—¿Puedes determinar qué tan afortunado es algo usando un ritual de espejo mágico?— repitió su padre.

—Sí, puedo —respondió Iven.

—¿Y cuál es la trampa?—

—¿Perdón?—

—Puede que sea solo un mago de bajo nivel —dijo su padre—, pero sé lo suficiente para entender que no puede ser tan simple. No con la magia de la suerte.

—Oh —dijo Iven—. Yo... sí. Hay un problema. Pero es el mismo problema que siempre hay con el espejo mágico. Solo puede decirte algo sobre el pasado o el presente cercano. Solo puedo decirte cuán afortunadas son las semillas en ese preciso momento.

“No tiene en cuenta las variables futuras, es decir,” dijo su padre. “Eso es más que un simple problema, Iven. Tus semillas podrían ser afortunadas en un momento y desafortunadas en el siguiente.”

“Pueden serlo. Pero se trata de probabilidades. Creo que la magia de la suerte en realidad enfrenta mejor el problema de las variables futuras que otros tipos de adivinación. Por su naturaleza. Parece estar funcionando de esa manera hasta ahora, en cualquier caso. Las cosas que hago ser afortunadas no permanecen exactamente tan afortunadas como las hice. Oscilan. Pero en general, son mucho más afortunadas de lo que habrían sido. Solo que necesito realizar un experimento

mucho más grande para demostrarlo."

Su padre levantó una mano para detener el flujo de palabras. "¿Qué quieres decir con que haces algo afortunado? Acabo de decirte que abandonaste eso y solo intentabas adivinar objetos."

Los ojos de Iven se ampliaron y se inclinó hacia adelante sobre la mesa. "Papá—quiero decir, no es exactamente hacer suerte. Por eso necesito hacer algo más grande. Creo... podría estar enloqueciendo un poco, pero realmente, sinceramente, creo que he descubierto una forma de encontrar buena suerte. Y luego, todo lo que tienes que hacer es aprovecharla."

"Por el bien de los hombres sanos, chico, por favor habla en nuestro idioma cotidiano."

Iven se calmó lo mejor que pudo. Había estado deseando contarle a alguien lo que había hecho durante los últimos dos meses, pero sabía que debía ser cauteloso. Si estaba equivocado, la familia lo apartaría definitivamente. Si tenía razón, entonces... no estaba seguro, pero pensaba que era muy importante. La clase de importancia que no debería compartirse a la ligera.

Le explicó a su padre, paso por paso, lo que había estado haciendo. Explicó los resultados. Explicó lo que pensaba que eso podría significar para la familia si lograba dominar esa magia recién descubierta.

Y su padre comenzó a asentir lentamente en señal de comprensión.

Cuando Iven terminó, su padre se reclinó y cruzó los brazos sobre su amplio pecho. "¡Madre mía!", exclamó, "pero eso es lógico, ¿no? Es incluso simple, cuando finalmente entiendes la idea de aplicar principios de adivinación usando magia de la suerte. Creo que, si acaso, estás subestimando lo importante que podría ser algo así."

"¿Me crees?" dijo Iven, una emoción recorriéndolo. Nadie había creído alguna vez en su magia.

"Oh, creo que estás totalmente equivocado en algo, hijo mío," dijo su padre, sonriendo ligeramente. "Tienes que estarlo. O de lo contrario, alguien habría descubierto esta idea antes y se habría hecho famoso. Pero es realmente demasiado tentador para ignorarlo. Entiendo por qué tienes que probarlo, y creo que deberías hacerlo. Aunque no creo que comprendas completamente la logística necesaria para lograr lo que deseas. Costará más en dinero y recursos familiares de lo que puedo ofrecerte, pero si me dejas explicarlo a los primos adecuados, probablemente conseguiremos financiación."

¿Nosotros? pensó Iven, tan sorprendido que casi se cae de la silla.

"¡Ja!" exclamó su padre, golpeando uno de sus puños sobre la mesa. "¡Estoy emocionado, chico! Esto nunca funcionará. Pero ¿y si lo hace?"

Finalmente, incluso el consejo se interesó en la propuesta de Iven.

Aparentemente, un chico que estudiaba la magia de la suerte era un desperdicio. Pero un chico que juraba que podía hacer que la magia de la suerte funcionara era un riesgo empresarial calculado.

Le asignaron la mejor sala ritual del Enclave. Y ayudantes. Y acceso a todos los recursos que solicitó, incluidos artefactos mágicos para potenciar su poder, de modo que pudiera realizar sus adivinaciones con un nivel de un mago en lugar de un mago improvisado.

Fue más abrumador, en general, que divertido.

Un par de tías con conocimientos en mercados agrícolas habían sido enlistadas para ayudarle a diseñar un experimento de un alcance mucho mayor del que había imaginado. Si la familia Orellen estaba invirtiendo una cantidad significativa de dinero para determinar si Iven era un genio o un simple cabeza de queso, explicaron, entonces iban a invertir una suma considerable para que la duda nunca más existiera.

Si esto fracasaba y Iven no se suicidaba por la vergüenza, se llevaría su cerebro de queso, se mudaría al otro lado del continente y nunca volvería.

Finalmente, meses después, los preparativos estaban terminados. Era hora.

Cada lote de semillas de algodón era entregado a Iven con un contrato formal firmado por el consejo, tan vinculante como cualquier documento legal en el Enclave. Decía que las semillas serían plantadas donde Iven eligiera, por el agricultor cuyo nombre seleccionara de una larga lista que le habían dado, en las fechas exactas que solicitara. A costa de la familia.

Si elegía un lugar donde no hubiera campo, se crearías uno.

Si no poseían tierra allí, se alquilaría alguna.

La familia no tendría objeción alguna.

Todo esto era fundamental para la teoría de Iven. Podía tener buena suerte siempre que él, personalmente, pudiera controlar la mayor cantidad posible de variables. Todo aquello que escapaba a su control hacía que la adivinación fuera un poco menos precisa, y siempre habría muchas cosas fuera de su alcance. Pero si lograba controlar algunos factores importantes de manera absoluta, entonces su precisión debería aumentarse.

Por aterrador que fuera, él necesitaba ser quien estuviera al mando.

Se sentó en la sala de rituales, con un mapa del continente extendido ante él. Sacos de semillas de arpillera estaban apilados en el centro del diagrama más elaborado que había utilizado jamás. Afortunadamente, no había tenido que planear todo aquello por sí solo. Los especialistas en rituales de la familia le habían ayudado a perfeccionarlo.

Invocó su magia, contorsionándola y dirigiéndola por los caminos que había memorizado. La empujó con más fuerza de la que hubiera utilizado en otros tipos de conjuros, venciendo cualquier

objeción interna con ese impulso adicional.

Estas semillas están destinadas a Kashwin del Noreste, pensó con firmeza. Kashwin del Noreste. Kashwin del Noreste. Estoy en completo control de ellas, y esa es la región a la que pienso enviarlas.

Le llevó un tiempo, pero a medida que avanzaba, vertiendo cada vez más magia en la adivinación, comenzó a ver las semillas desde una luz diferente.

Parecían un poco patéticas, ¿no crees? ¡Qué cosa más lamentable en la que apoyar sus esperanzas! La familia tenía razón en pensar que no tenía cerebros entre las orejas.

Hmm… entonces, eso es definitivamente de mala suerte.

Iven liberó la magia, inspirando profundamente para recomponerse.

No era como ningún otro tipo de adivinación que hubiera oído mencionar, pero su efecto era tan evidente. Claramente, Kashwin del Noreste y estas semillas no encajaban bien. No podía determinar exactamente cuán desafortunadas eran solo juzgando sus propios sentimientos, pero sabía que era más que un poco. Quizá con el tiempo mejoraría en reducir esas malas suertes.

Respiró profundo para tranquilizarse y volvió a empezar.

Estas semillas están destinadas a Kashwin del Noroeste. Aquí mando yo. Nadie puede contradecirme. ¡A Kashwin del Noroeste irán!

Fue un proceso largo, y Iven se puso muy nervioso cuando pareció que todo el reino de Kashwin traía mala suerte para sus semillas.

Conocía muy poco sobre la producción de algodón y, contrariamente a lo que esperaba, sus mayores le habían explicado que era mejor mantener esa ignorancia para el buen avance de esta prueba. Sin embargo, al menos había oído hablar con respeto del “Algodón Kashwini”, y la Enclave enviaba a su padre a ayudar en la organización de las rutas comerciales allí, por lo que debía ser un lugar adecuado para cultivar la planta.

Pero se sentía mal. Si seguía sus propias reglas, entonces debía tacharlo de la lista.

¿Y qué pasaría si no pudiera predecir la suerte en ningún modo? le preguntó una voz cruel y pequeña. ¿Y si en lugar de ello estuviera captando otra información inútil?

Aun así, no había camino de volver ahora, sino avanzar. Así que prosiguió con decisión obstinada, afinando su búsqueda del lugar donde germinarían sus semillas.

Le tomó unos días abarcar todo el continente, y unos cuantos más para establecer la fecha indicada. Y un día más para escoger al granjero entre la lista de nombres.

Cuando concluyó, Iven revisó todo dos veces más. Estas semillas van a un pequeño pueblo al pie de la Cordillera Sesh en Nevera, pensó con convicción. Serán plantadas el día veintitrés del mes de la Santa Ra. El granjero Jan Zindor será encargado de cuidarlas.

¡Vaya, ahora las semillas lucían realmente sanas! Iven no comprendía por qué había estado tan preocupado. Estaban llenas de vida. Era evidente.

“De acuerdo, entonces,” murmuró, relajando su magia.

Tomó una pluma y completó cuidadosamente su parte del contrato. Cuando se lo entregó al tío que supervisaba su trabajo aquel día, Iven lo observó con atención buscando alguna señal de sorpresa o decepción. Pero el hombre, al enrollar el documento, parecía completamente inmutable.

“Entregaré esto,” dijo. “Tómate tu descanso habitual y traeremos un nuevo lote de semillas para ti.”

La familia había insistido en cinco sitios de prueba diferentes.

Era una responsabilidad abrumadora.

Un mes después, los principales ancianos de la familia Orellen se reunieron en la sala del consejo en la Enclave. Al finalizar la reunión, el anciano Dowither mencionó el asunto de la adivinación de Iven. “El muchacho finalmente completó el proceso… por largo y costoso que fue. No eligió ninguna granja en Kashwin.”

“¿Estás pensando en que deberíamos reconsiderar nuestras inversiones allí esta temporada?” preguntó la anciana Elyna, mirándolo sorprendida sobre su taza de té.

“No, simplemente apunto la necedad del muchacho. ¿Quién cultiva algodón en Nevera? ¿Sabes cuánto tuvimos que pagarle al granjero que eligió para que aceptara ir allí? ¡Pensó que habíamos perdido el juicio!”

“Concuerdo en que probablemente es una imprudencia,” aceptó Elyna, aunque ella había sido una de las principales partidarias de Iven en el consejo. “Pero, ¿no es emocionante? Imaginar que pueda funcionar...”

“Es un poco aterrador, para ser honesto,” dijo otro miembro del consejo. “Y los usuarios de magia de suerte son escasos. Han sido criados casi hasta la extinción. Jamás habríamos aprobado que un muchacho se casara con alguien de rango mago inferior, y la mayoría habría llegado a declararlo no practicante. Si tiene razón… tendremos que evitar que otras familias lo roben o lo asesinen.”

“Y apostar lo que sea necesario para elevarlo a un nivel de mago de alto rango,” añadió Elyna. “Incluso a un hechicero menor, si puede ser para él. La adivinación es una habilidad básica, pero su precisión aumenta mucho a medida que comprende más. Dentro de cincuenta años, estará sentado en esta sala, tomando té con los que quedemos.”

El anciano Dowither soltó una risa seca. “Si.”

Si, dijeron todos en acuerdo.

Revisión #1
Creado 23 abril 2026 04:38:19 por Alice Johnson
Actualizado 23 abril 2026 04:38:22 por Alice Johnson